74 millones

Tiempo de lectura: 3 min.

Moisés Naím

Lun, 23/11/2020 - 21:51

En las recientes elecciones de Estados Unidos votó el mayor número de personas en 120 años. Casi 80 millones votaron por Joe Biden y más de 74 millones por Donald Trump. Son los dos políticos más votados en la historia de ese país.

Se suponía que la pandemia y la campaña del presidente Trump pronosticando un fraude electoral aumentarían la abstención. No fue así. 67% de los inscritos votó en persona o por correo.

La otra sorpresa fueron los 74 millones de personas que votaron por Trump —10 millones más de cuantos le votaron en 2016—. Sorprendieron por lo que no les importó, así como como por lo que si les importa.

No les importó, por ejemplo, votar por un presidente que miente de manera constante y fácilmente verificable. ¿Mentir compulsiva y comprobadamente no debería ser suficiente para ser derrotado en las urnas? 74 millones de estadounidenses piensan que no. No creen que Trump sea un mentiroso, o no les importa, o tienen necesidades y esperanzas que les resultan más importantes que la honestidad del presidente.

¿Que 26 mujeres se atrevan a identificarse públicamente y denunciar a Trump por violencia sexual, y que algunas lo acusen de haberlas violado, no debería haberle hecho perder el voto femenino? ¿No basta el video del programa *Access Hollywood* donde Trump le dice al presentador Billy Bush que “ser famoso te permite hacer lo que quieras con las mujeres, incluyendo el agarrarlas por los genitales”? Pues no. Cerca de la mitad de las mujeres blancas votaron por Trump.

Pero si a los 74 millones no les importan las múltiples denuncias de acoso sexual contra el presidente ¿no debería importarle la salud del planeta? Parece que no.

Trump ha denunciado la lucha contra el calentamiento global como una trampa de China para debilitar la economía estadounidense. Las decisiones del presidente Trump han sido devastadoras para el medio ambiente. Y muy lucrativas para las empresas más contaminantes–y los lobistas que las representan. ¿Importa a los votantes de Trump que el haya nombrado en los principales cargos que se ocupan de regular las industrias contaminantes a los lobistas que representan a esas mismas industrias? Obviamente no.

¿Les importa que el gobierno de Trump sea caótico e inepto y que haya manejado tan mal la pandemia? No parece. A los 74 millones tampoco les importa que dos importantes documentos sigan siendo secretos: la declaración de impuestos de Donald Trump y su política sanitaria. ¿Que hay en los impuestos de Trump como para que el presidente haya hecho tantos esfuerzos para mantenerlos fuera del escrutinio público? ¿No deberían los votantes saber que compromisos financieros tiene el presidente y con quién? ¿No debería saberse si el presidente es un evasor de impuestos?

El otro documento que no aparece es el plan de Trump con respecto a la salud. El presidente se ha dedicado a desmontar la política sanitaria de Barack Obama. Trump ha prometido reiteradamente que la reemplazará por “algo mucho mejor”. Los operadores políticos del presidente han ofrecido una montaña de confusos documentos, pero hasta ahora no han revelado los detalles de lo que es ese “algo mejor”. Lo que esta claro es que eliminar la reforma sanitaria de Obama sin tener con que reemplazarla le hará mucho daño a la gente, incluyendo por supuesto, a los 74 millones que votaron por él. O no lo saben, o no lo creen o no les importa.

La lista de razones por las cuales no había que votar por Trump es larga. Su renuencia a denunciar con firmeza a los odiosos supremacistas blancos. Su desinterés por enfrentar el racismo institucionalizado. Sus menguados logros en política exterior y el haberle cedido espacios de poder a China y Rusia. Sus extensos conflictos de interés. Sus derivas autoritarias y la manera como ha socavado la democracia estadounidense. Nada de eso parece importarles a los 74 millones.

Pero entonces ¿qué les importa? ¿Qué los mueve a apoyar tan incondicionalmente a Trump? Muchas cosas. Van desde lo muy concreto (“no me suban los impuestos”) a lo espiritual (“Trump entiende lo que siento”). De lo positivo (Hagamos América grande de nuevo) a lo negativo (“Si gana Biden, los afroamericanos invadirán los suburbios). De la defensa de derechos (el libre porte de armas) a la defensa de valores (“estoy en contra del aborto”). De repudiar la inmigración ilegal (“viva el muro con México”) al oponerse a la globalización económica (“quiero fábricas y empleos aquí, no en China”).

La demografía de los 74 millones es diversa y confusa. Incluye a significativos porcentajes de hispanos, de la población rural, de hombres blancos sin estudios universitarios, de grupos evangélicos, empresarios, obreros y muchas otras categorías. Los condados donde ganó Biden, por ejemplo, generan el 70% de la actividad económica de Estados Unidos, mientras que los que votaron mayoritariamente por Trump generan el 30%.

El hecho de que las empresas encuestadoras no hayan anticipado la conducta de los 174 millones confirma que no sabemos lo que realmente determina su incondicional apoyo a Donald Trump.

Tenemos cuatro años para averiguarlo.

@moisesnaim

ver PDF
Copied to clipboard